

## EL MENSAJE DEL DOMINGO

Por: Gabriel Jaime Pérez, S.J.

## III Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo A - Enero 23 de 2011



*Cuando Jesús oyó que habían metido a Juan en la cárcel, se dirigió a Galilea. Pero no se quedó en Nazaret, sino que se fue a vivir a Cafarnaúm, a orillas del lago, en la región de las tribus de Zabulón y Neftalí. Esto sucedió para que se cumpliera lo que había escrito el profeta Isaías: "Tierra de Zabulón y de Neftalí, al otro lado del Jordán, a la orilla del mar: Galilea, donde viven los paganos. El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz; una luz ha brillado para los que vivían en sombras de muerte."*

*Desde entonces Jesús comenzó a proclamar: "Conviértanse, porque el reino de los cielos está cerca". Jesús iba caminando por la orilla del Lago de Galilea, cuando vio a dos hermanos: uno era Simón, también llamado Pedro, y el otro Andrés. Eran pescadores, y estaban echando la red al agua. Jesús les dijo: "Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres". Al momento dejaron sus redes y se fueron con él. Un poco más adelante, Jesús vio a otros dos hermanos: Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en una barca arreglando las redes. Jesús los llamó, y enseguida ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron. Jesús recorría toda Galilea, enseñando en la sinagoga de cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino y curaba a la gente de todas sus enfermedades y dolencias. Se hablaba de Jesús en toda la región de Siria, y le traían a cuantos sufrían de diferentes males, enfermedades y dolores, y a los endemoniados, a los epilépticos y a los paralíticos. Y Jesús los sanaba. (Mateo 4, 12-23).*

El Evangelio de este domingo (Mateo 4, 12-23) nos sitúa en la región llamada Galilea, al norte de Israel, donde se habían establecido las tribus hebreas de Zabulón y Neftalí, y que como lo indica la 1ª lectura (Isaías 8, 23b - 9,3) era habitada también por "gentiles", gentes de raza diferente que no profesaban la religión judía. El lago de Galilea, llamado asimismo Tiberíades o de Genesaret, era llamado "mar" por su profundidad (48 metros) y su extensión (21 kilómetros). La pesca era y sigue siendo la principal actividad en las ciudades de sus orillas, una de las cuales en tiempos de Jesús era Cafarnaúm -hoy en ruinas-, donde él se estableció al iniciar su vida pública.

### 1.- "Conviértanse, porque el reino de los cielos está cerca"

La primera palabra de Jesús al iniciar su vida pública es una invitación a cambiar. *Convertirse*, de acuerdo con el sentido original del verbo en griego, significa *cambiar de mentalidad*, es decir, pensar, sentir y actuar de modo distinto del que uno está acostumbrado. Se trata de un cambio que suele compararse con el paso de la oscuridad a la luz. En este sentido, es significativo el texto del profeta Isaías en la primera lectura, citado en el Evangelio: *"el pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande, habitaban en tierras de sombras y una luz les brilló"*. La cita profética habla de "sombras de muerte", o sea se trata del paso a una nueva vida. *Convertirnos*, entonces, es disponernos a que Dios actúe de tal manera en nosotros, que su luz disipe nuestras sombras y su energía renovadora nos resucite espiritualmente.

Jesús agrega el porqué de su invitación a la conversión: *"porque el reino de los cielos está cerca"*. "Reino de los cielos" significa lo mismo que *reino de Dios*. Es una forma de referirse al ser supremo propia del Evangelio según San Mateo, dirigido originariamente a los cristianos provenientes del judaísmo, en el que se evitaba por respeto pronunciar el nombre de Dios.

Cuando Jesús habla de este *reino* se refiere no a un territorio ni a un dominio político, sino al poder salvador de Dios que quiere establecer en la humanidad un porvenir nuevo de justicia, de amor y de paz, tal como había sido anunciado por los profetas. Y cuando dice que el reino de Dios “*está cerca*”, nos manifiesta que Dios mismo en persona - presente en Él como Dios hecho hombre- ha venido para hacerlo realidad. Esta presencia salvadora y liberadora se muestra precisamente en los hechos de sanación realizados por Jesús, tal como nos los narran los Evangelios.

## **2.- “Sígueme” ... Al momento dejaron sus redes y se fueron con él**

Para establecer el Reino de Dios, Jesús comienza llamando a sus primeros discípulos, unos pobres y humildes pescadores que luego formarían parte de sus doce apóstoles o enviados a colaborar en la misma misión que Dios Padre le ha confiado a Él. Les hace una invitación directa: “*Sígueme*”. Y la respuesta de aquellos pescadores fue inmediata: “*Al momento dejaron sus redes y se fueron con él*”.

También a cada uno y cada una de nosotros nos invita Jesús a seguirlo. Nuestra vocación cristiana es un llamamiento a colaborar en el establecimiento del reino de Dios. Cada cual de una manera particular específica, pero con una finalidad común. ¿Cómo puedo responder a ese llamado que Jesús me renueva aquí y ahora? La respuesta a esta pregunta depende de mi disposición radical a *dejar las redes*, es decir, a *des-enredarme* de todo lo que me impide seguirlo de verdad: mis inclinaciones egoístas, mis apegos serviles, mis afectos desordenados.

## **3.- Bien unidos, con un mismo pensar y sentir**

Para que nuestra colaboración en el establecimiento del Reino de Dios sea efectiva, tenemos que disponernos a trabajar en unidad. Jesús formó una primera comunidad que fue la base de lo que sería la Iglesia. Pero muy pronto vinieron las discordias y divisiones, como las que señala el apóstol San Pablo en la segunda lectura, tomada de una de sus cartas dirigidas a los cristianos de la ciudad griega de Corinto (1ª Corintios 1, 10-13.17).

Este problema ha seguido existiendo a todo lo largo de la historia del cristianismo, y hoy, en lugar de estar “*bien unidos con un mismo pensar y sentir*”, los creyentes en Cristo nos encontramos enfrentados. Por eso, teniendo en cuenta que desde el 18 hasta el 25 de enero -fiesta de la conversión del apóstol san Pablo- la Iglesia Católica se encuentra en la semana de oraciones por la unidad de los cristianos, y que en este año se cumplen 45 años de la terminación del Concilio Ecuménico Vaticano II, convocado con esta misma intención, pidamos por la unión de quienes creemos en Jesucristo y estamos llamados a seguirlo como nuestro Maestro y Salvador.-